



2026
Visión de la
Franciscana
 a la Parroquia de María Reina Inmaculada



Hermanidad Franciscana
 de la Santísima Virgen de la Piedad
 del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte
 y de San Francisco de Asís
 PALENCIA



Una Misión Franciscana en el horizonte del VIII Centenario del Tránsito de San Francisco de Asís

En el marco del VIII Centenario del Tránsito de San Francisco de Asís (1226-2026), la Iglesia universal, y en especial toda la Orden Franciscana, se ve invitada a redescubrir, con renovada intensidad, la vigencia de su mensaje y la profundidad de su testimonio evangélico. Este **Año Jubilar Franciscano**, convocado por el Papa León XIV, no constituye únicamente una conmemoración histórica, sino que se presenta como una oportunidad privilegiada para reactivar el impulso espiritual, pastoral y misionero que caracterizó el nacimiento del franciscanismo en la Edad Media y que, con múltiples formas, ha llegado hasta nuestros días.

Desde sus orígenes, el movimiento franciscano estuvo íntimamente ligado a una concepción dinámica de la evangelización. Las primeras comunidades de hermanos menores, impulsadas por el propio Francisco, desarrollaron formas de **predicación itinerante** que se alejaban de los modelos más institucionalizados de su tiempo. Aquellas prácticas medievales, que llevaban la Palabra a plazas, caminos y periferias sociales, se caracterizaban por la sencillez del mensaje, la cercanía al pueblo y el testimonio de vida como principal herramienta de transmisión. Se trataba, pues, de encarnar el Evangelio en la vida cotidiana, desde la pobreza, la fraternidad y el servicio.

Con el paso de los siglos, estas prácticas misioneras fueron evolucionando hacia formas más estructuradas, especialmente a partir de la Edad Moderna, cuando las denominadas “misiones populares” se convirtieron en instrumentos clave de renovación espiritual en Europa. Sin embargo, el núcleo esencial de aquellas primeras experiencias (la proximidad, la conversión



**Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad,
del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís**
PALENCIA

Fundada el 24 de abril de 1998 | Erigida canónicamente en la Iglesia Penitencial de San Agustín
C/ Mancornador, 4 bajo - 34001 Palencia | e-mail: virgenpiedad@hotmail.com
Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas con el nº 018654 | CIG: G34206508

interior y el compromiso con los más necesitados) permanece plenamente vigente. En el contexto contemporáneo, marcado por profundas transformaciones culturales y sociales, la Iglesia ha retomado este espíritu bajo el concepto de **“nueva evangelización”**, entendida no como repetición de fórmulas del pasado, sino como actualización creativa del anuncio cristiano en un mundo plural y secularizado.

Es en este horizonte donde se sitúa la **Misión Franciscana** promovida por la Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad, del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís. Inspirada en aquellas antiguas misiones evangelizadoras, esta iniciativa busca trasladar su esencia al contexto actual, integrando la dimensión espiritual con una clara **vocación social y caritativa**. No se trata, por tanto, de desarrollar una serie de actos devocionales, sino de generar un espacio de encuentro, de escucha y de servicio que permita hacer visible el rostro misericordioso de la Iglesia en medio de la comunidad.



La elección de la **Parroquia de María Reina Inmaculada**, atendida por los Padres Franciscanos Conventuales en la ciudad de Palencia, no es circunstancial. Supone, en primer lugar, un retorno simbólico al ámbito propio del carisma franciscano, reforzando los vínculos espirituales que, desde hace cinco años, unen a la Hermandad con esta familia religiosa. La asistencia espiritual y la atención pastoral ejercida por los Franciscanos Conventuales como Consiliarios de la Hermandad (primero bajo la guía de Fr. José González Sánchez, entre 2021 y 2024, y actualmente por Fr. Constancio Ruiz Cruzado, desde 2024), han contribuido decisivamente a profundizar en su identidad y el carisma franciscanos, orientándola hacia una vivencia más auténtica y comprometida de su vocación. En este proceso de maduración espiritual se inscribe también la reciente concesión del **título encomiástico de “Humilde”**, otorgado mediante el Nihil Obstat episcopal de 30 de enero, que debe entenderse como una llamada a vivir con mayor radicalidad los valores evangélicos de sencillez, servicio y desapropiación que caracterizan el espíritu franciscano.



La Misión se articula, además, como un espacio privilegiado de **comunidad con las tres órdenes** de la familia franciscana: la Primera Orden, representada por los **Padres Franciscanos Conventuales**, que regentan y atienden pastoralmente la comunidad parroquial; la Segunda Orden, a través de las **Clarisas Franciscanas Misioneras del Santísimo Sacramento**, que nos recibirán en el Colegio Santa Clara de Asís; y la Tercera Orden, encarnada en la **Fraternidad Seglar de María Reina Inmaculada**. Esta convergencia pone de manifiesto la riqueza y diversidad del carisma franciscano, capaz de expresarse en múltiples estados de vida y formas de compromiso, y refuerza la dimensión eclesial del proyecto.

El elemento central de esta Misión es el traslado de la imagen titular principal de la Hermandad, la **Santísima Virgen de la Piedad**, al templo parroquial, convirtiendo a la Virgen en eje vertebrador de toda la acción misionera. Su iconografía, que muestra a María sosteniendo el cuerpo muerto de Cristo al pie de la cruz, sintetiza de manera elocuente valores como la compasión, la entrega y la esperanza que la propia Misión desea transmitir.

La **dimensión social y caritativa** de la Misión se manifiesta de forma especial en la visita a las residencias de mayores, donde se celebrarán encuentros y Eucaristías con los mayores residentes. Estas acciones representan el compromiso con un colectivo especialmente vulnerables de nuestra sociedad, y ponen en práctica el ideal franciscano de atención a los más frágiles y olvidados. Del mismo modo, la inclusión de una **conferencia formativa** dentro del programa, subraya la importancia de la dimensión catequética, necesaria para una vivencia consciente y fundamentada de la fe.

En definitiva, esta Misión Franciscana se presenta como una **propuesta integral** que combina espiritualidad, formación y acción social, en coherencia con los desafíos de la nueva evangelización. No pretende ser un acontecimiento aislado, sino el inicio de un proceso de **renovación personal y comunitaria**, en el que la Hermandad, la parroquia y el conjunto de la comunidad cristiana de Palencia puedan redescubrir la fuerza transformadora del Evangelio a la luz del carisma de San Francisco. Mirando hacia el pasado, para recuperar la esencia de las antiguas misiones, esta iniciativa propone una Iglesia más cercana, más humilde y más comprometida con la realidad de su tiempo. Una Iglesia que, al estilo del poverello de Asís, no teme **salir al encuentro del mundo** para anunciar, con obras y palabras, la alegría del Evangelio.

**Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad,
del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís**
PALENCIA

Fundada el 24 de abril de 1998 | Erigida canónicamente en la Iglesia Penitencial de San Agustín
C/ Mancornador, 4 bajo - 34001 Palencia | e-mail: virgenpiedad@hotmail.com
Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas con el nº 018654 | CIG: G34206508



La tradición histórica de las misiones evangelizadoras en el marco de la religiosidad popular

Las **misiones evangelizadoras**, entendidas en sentido histórico estricto, no fueron meros ciclos extraordinarios de cultos, sino dispositivos intensivos de anuncio, catequesis, reconciliación sacramental, reforma de costumbres y reorganización comunitaria. Sus antecedentes remotos están en la predicación itinerante medieval, especialmente mendicante; su configuración clásica nace en la Edad Moderna postridentina; y su prolongación contemporánea adopta la forma de “misiones populares” o “parroquiales”, orientadas ya no a un territorio no cristianizado, sino a comunidades bautizadas que requieren **reavivar la fe**. En ese arco largo, la tradición franciscana aportó algunos rasgos decisivos: itinerancia, lenguaje afectivo, centralidad de la humanidad de Cristo, pedagogía visual y un fuerte vínculo entre anuncio evangélico, pobreza y caridad.

Las **imágenes sagradas** y, de manera especial las escultóricas, por su potencia corpórea y procesional, desempeñaron un papel decisivo en ese proceso. La teología católica las legitima por la Encarnación: si el Verbo asumió carne visible, la representación de Cristo y de los santos puede ser **vehículo de memoria, contemplación y enseñanza**. Ahora bien, la Iglesia distingue con claridad entre veneración y adoración: la imagen no es adorada en sí misma, sino en referencia al prototipo que representa. En la praxis misionera, ello se tradujo en una “catequesis materializada”: el crucifijo, la Dolorosa, la Piedad, las fachadas-retablo o las imágenes peregrinas eran capaces de enseñar dogma, moral, escatología y formas de conversión con una



**Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad,
del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís**
PALENCIA

Fundada el 24 de abril de 1998 | Erigida canónicamente en la Iglesia Penitencial de San Agustín
C/ Mancornador, 4 bajo - 34001 Palencia | e-mail: virgenpiedad@hotmail.com
Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas con el nº 018654 | CIG: G34206508

eficacia extraordinaria en contextos de analfabetismo, plurilingüismo o intensa religiosidad popular.

Es posible identificar, al menos, ocho **funciones históricas de la imagen** escultórica en misión: acompañar la predicación, condensar la devoción, articular procesiones y traslados, dramatizar el mensaje, enseñar dogmas y moral, disponer a los sacramentos, ordenar el espacio social y dejar “memoria de misión” en prácticas duraderas. La imagen, por tanto, no debe operar como “objeto emotivo” aislado, sino como foco de una **secuencia evangelizadora completa**. Esto implica unir contemplación de la imagen, anuncio kerigmático, catequesis visual, Eucaristía, reconciliación, caridad efectiva, formación y evaluación pastoral. En una Hermandad, además, la tradición eclesial reconoce que la piedad popular es un **sujeto real de misión** y que sus fines incluyen expresamente la caridad y el compromiso social.

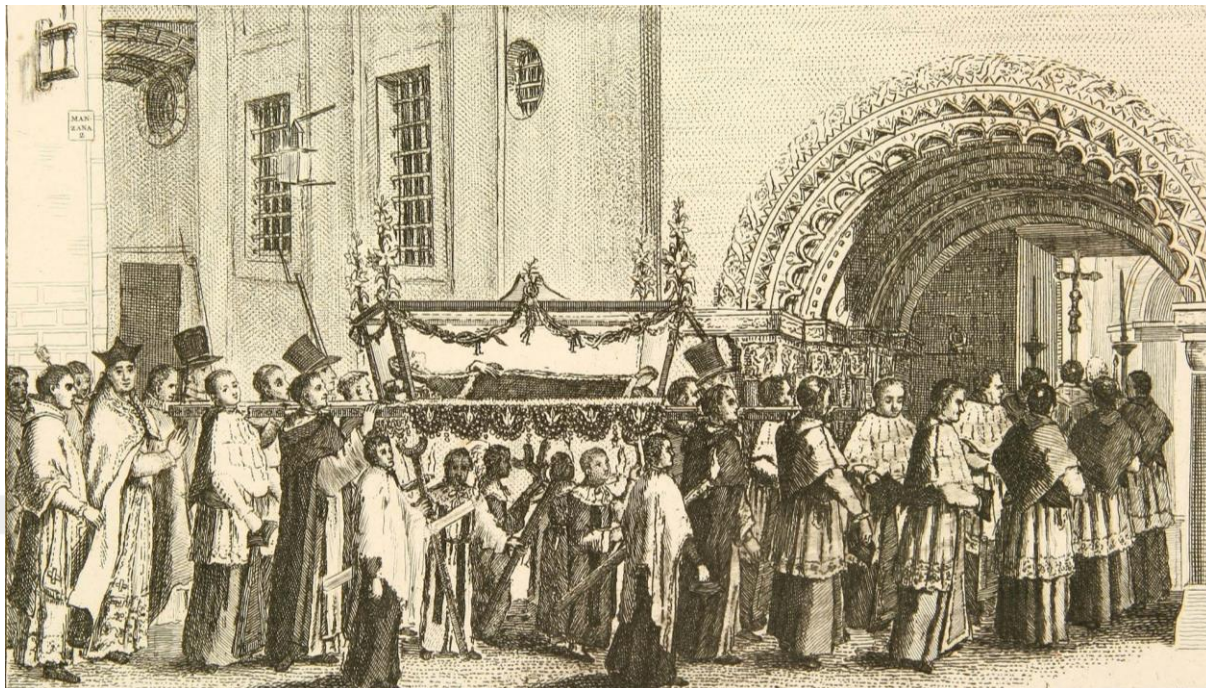


¿Qué fueron las misiones evangelizadoras y cómo evolucionaron?

Los antecedentes medievales de la misión evangelizadora se hallan en la **predicación itinerante** y en la irrupción de las **órdenes mendicantes** en el siglo XIII. Los franciscanos, en particular, no se retiraron del mundo, sino que optaron por habitar las ciudades, predicar en lengua vernácula y apelar a la afectividad para mover a conversión; esa forma de presencia pastoral fue clave frente a herejías, desórdenes morales y déficit catequéticos. La propia arquitectura e imagería vinculadas a la predicación funcionaron ya como apoyo del sermón: en pórticos y programas visuales medievales, la imagen ofrecía “exempla” plásticos que hacían inteligible la palabra al público iletrado.

**Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad,
del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís**
PALENCIA

Fundada el 24 de abril de 1998 | Erigida canónicamente en la Iglesia Penitencial de San Agustín
C/ Mancornador, 4 bajo - 34001 Palencia | e-mail: virgenpiedad@hotmail.com
Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas con el nº 018654 | CIG: G34206508



En la Edad Moderna la misión adquiere una forma más definida. En la historiografía de la Iglesia moderna se entiende por “misión popular” una expedición extraordinaria de **catequesis y reforma religiosa** realizada dentro de territorios ya cristianizados. La finalidad era doble: reforzar la ortodoxia y sanar prácticas de vida. Tras el Concilio de Trento, estas misiones intensificaron la predicación doctrinal, la confesión, la disciplina moral, la enseñanza del catecismo y el uso de recursos sensoriales capaces de fijar en la memoria el contenido de la fe. No fueron un simple “extra” del ministerio ordinario, sino un mecanismo concentrado de reevangelización.

A partir del siglo XIX y durante buena parte del XX, las misiones populares se reinterpretaron como **respuesta pastoral** a la secularización, al laicismo y a la disminución de la práctica religiosa. En ese contexto, la misión ya no se dirigía prioritariamente a “gentiles” o “neófitos”, sino a bautizados alejados. La literatura episcopal sevillana y andaluza estudiada por Ruiz Sánchez muestra que se las siguió considerando un medio extraordinario para “poner en hora el reloj parroquial”, crear obras permanentes y vincular la predicación a asociaciones piadosas y asistenciales.

Dentro de ese desarrollo general, la aportación franciscana es específica. Su espiritualidad subraya la Encarnación, la pobreza, la humanidad doliente de Cristo y una **religiosidad más afectiva y contemplativa**. La investigación sobre el rostro de Cristo en el arte demuestra que la experiencia espiritual franciscana favoreció un nuevo realismo de la Pasión y de la humanidad de Jesús, con enorme repercusión visual en Occidente. Por eso, cuando una misión actual utiliza una imagen de la Piedad, no está simplemente escogiendo un “motivo devocional”, sino un núcleo teológico plenamente coherente con la sensibilidad franciscana: el Cristo entregado, el cuerpo herido, la compasión materna, el silencio contemplativo y la llamada a la misericordia concreta.

Valladolid y Pedro de Calatayud

La misión de Valladolid celebrada entre mayo y junio de 1748 es uno de los casos mejor documentados para estudiar el uso misionero de las imágenes en la España dieciochesca. Las fuentes manejadas por la historiografía (Arte y methodo de hacer misiones de Calatayud, el Diario de Ventura Pérez y crónicas locales) describen una entrada nocturna del misionero con crucifijo, campanilla y saetillas, la instalación de púlpitos en plazas y una **espectacular procesión de penitencia** que movilizó a cofradías, clero, niños y pueblo llano.

El aspecto decisivo es la función concreta de los objetos visuales. Para cada acto Calatayud contaba con un **signo**: crucifijo para la contrición, imagen del alma condenada para el sermón de infierno y talla del Ecce Homo para las procesiones. En Valladolid, además, Ventura Pérez anota que *"no he visto en mi vida más cristos juntos"* y describe cuadrillas que andaban con sogas, cruces y campanillas. La procesión del 28 de mayo incluyó incluso al Niño Jesús de San Ignacio llevado en andas por niños descalzos y coronados de espinas. Todo ello desembocaba en confesión y comunión generales. Este caso muestra una tipología clásica: la imagen como **apoyo del sermón**, como elemento de **dramatización penitencial** y como mediación hacia la **práctica sacramental**.

Málaga y Diego José de Cádiz

En Málaga, la misión de 1779 de Diego José de Cádiz permite ver cómo **predicación misionera e iconografía devocional** se refuerzan mutuamente. La investigación histórico-artística más precisa sitúa la misión en el corazón de la memoria urbana malagueña y conserva una lámina posterior donde el predicador aparece subido a un púlpito efímero, con crucifijo y estandarte de la Divina Pastora, mientras la catedral se recorta al fondo.

La importancia de esta misión no reside sólo en la presencia de una imagen, sino en la articulación entre misión oral, ejercicios penitenciales y construcción de memoria visual de la misión. Diego José de Cádiz fue un propagador tenaz de la advocación de la Divina Pastora y en Málaga esa propaganda cristalizó en la congregación, el patrimonio devocional y, por último, en la continuidad iconográfica. La imagen acompañaba la predicación, pero además la sobrevivía: fijaba el mensaje en el tejido devocional de la ciudad y convertía el recuerdo del misionero en una **referencia artística estable**. Por tanto, el ejemplo de Málaga ilustra bien una segunda modalidad misionera: no sólo la imagen que preside la misión, sino la imagen que conserva y prolonga después la misión.

Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Virgen Peregrina y Propaganda Fide

Los **colegios franciscanos de Propaganda Fide** constituyen un punto de inflexión para la historia misional hispanoamericana. La crónica de los colegios recuerda que, aunque su función primordial era la conversión de infieles, sus misioneros predicaban también "misiones populares" entre poblaciones cristianas y cerraban a menudo esas campañas con procesiones penitenciales espectaculares. Esa **doble orientación** (ad gentes y reforma de fieles) es esencial para comprender el lugar de ciertas imágenes marianas de vocación misionera.

En este contexto, **la Virgen Peregrina y la Virgen del Refugio** desempeñan un papel especialmente revelador: la iconografía de la Virgen Peregrina cobró sentido entre los frailes de Propaganda Fide por su conexión con la peregrinación, el caminar de María y la propia identidad itinerante franciscana. La imagen llegó a Nueva España por grabados y esculturas de

bulto y ocupó un lugar especial en los colegios de San Fernando y Santa Cruz de Querétaro. Sus atributos (esclavina, bordón, conchas) convertían a María en “estandarte” visual del trabajo apostólico.

En Zacatecas, la recepción franciscana de la devoción de la Virgen del Refugio está atestiguada por pinturas, traslados de altar y memoria conventual. Incluso aparece una tipología híbrida, la “Divina Peregrina Refugio de Pecadores”, y una de sus variantes en San Luis Potosí lleva la leyenda “Protectora de la Conquista Espiritual”. En este caso, la imagen no sólo acompaña la misión, sino que **se identifica con ella**: la imagen viaja, enseña, protege, convoca, obtiene indulgencias y hace visible a la Iglesia en el camino.



Las Santas Misiones de Palencia de 1900 y 1926

Las Santas Misiones celebradas en la ciudad de Palencia a comienzos del siglo XX constituyen un ejemplo paradigmático de la **implantación del modelo misional** clásico en el contexto de una capital de provincias profundamente marcada por la **religiosidad popular**. Su desarrollo permite analizar, con especial claridad, la convergencia entre liturgia solemne, pedagogía catequética, movilización social y uso estratégico de las imágenes devocionales como polos de atracción y cohesión comunitaria.

La convocatoria de las **Misiones de 1900** se inscribió en un marco de especial significación eclesial: el **Jubileo universal** decretado por León XIII, concebido como acto de reparación al Redentor. En este contexto, el obispo de la diócesis, Enrique Almaraz y Santos, impulsó la

**Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad,
del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís**
PALENCIA

Fundada el 24 de abril de 1998 | Erigida canónicamente en la Iglesia Penitencial de San Agustín
C/ Mancornador, 4 bajo - 34001 Palencia | e-mail: virgenpiedad@hotmail.com
Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas con el nº 018654 | CIG: G34206508



celebración de unas misiones urbanas confiadas a predicadores de la Compañía de Jesús, siguiendo un esquema ya consolidado en el ámbito europeo. La elección de misioneros jesuitas no fue casual: respondió a la reconocida eficacia de la orden en la **predicación popular**, caracterizada por su intensidad retórica, su claridad doctrinal y su capacidad de interpelación directa a las conciencias.

El inicio de las Misiones se configuró como un acontecimiento urbano total. El volteo general de campanas, la salida procesional desde la iglesia de San Francisco y la participación de todos los estamentos (cofradías, clero, seminario, autoridades civiles y militares) convirtieron la apertura en una escenificación pública de la **unidad social en torno a la fe**. La procesión no solo inauguraba un ciclo de predicación, sino que simbolizaba el desplazamiento de la Iglesia hacia el conjunto de la ciudad, en una lógica expansiva propia del modelo misional.

La llegada a la Catedral, centro simbólico y espacial de la diócesis, reforzaba esta dimensión. La disposición del espacio, con un altar efímero presidido por un Crucificado y una iluminación eléctrica extraordinaria para la época, introducía elementos de teatralidad sacra que buscaban **intensificar la experiencia religiosa**. La lectura del exhorto episcopal y el primer sermón, centrado en la aspiración humana a la trascendencia, evidenciaron el núcleo doctrinal de la misión: una llamada a la **conversión personal** en un contexto social percibido como incierto y necesitado de renovación espiritual.

Sin embargo, más allá de la predicación, uno de los elementos estructurales de estas Misiones fue, sin duda, la activación de las **devociones locales** como mecanismo de atracción y participación. En 1900, esta función recayó de manera destacada en la imagen de Nuestra Señora de la Soledad, trasladada solemnemente a la Catedral en el transcurso de la misión. Su procesión logró congregarse a la totalidad de la ciudad, con calles engalanadas y una participación masiva que desbordó cualquier precedente conocido. La imagen no solo presidió los cultos, sino que actuó como **catalizador emocional y simbólico**, reforzando la dimensión afectiva de la experiencia religiosa.

Este recurso no era aislado, sino que se inscribía en una tradición devocional profundamente arraigada en Palencia, donde las imágenes de Jesús Nazareno y la Virgen de la Soledad ocupaban un lugar central. Ambas participaban regularmente en **actos extraordinarios** (misiones, rogativas, novenas) configurando un sistema de prácticas religiosas que articulaba la relación entre lo litúrgico y lo popular. Especialmente significativa resulta la **función de las rogativas**, en las que la imagen de Jesús Nazareno mediaba en situaciones de necesidad colectiva, como la sequía, evidenciando una religiosidad funcional y profundamente vinculada a la vida cotidiana.

Años más tarde, las **Misiones Generales de 1926** supusieron, en este sentido, una evolución del modelo, adaptada a una sociedad que experimentaba un renovado fervor religioso y una creciente participación en los cultos. La reiteración del esquema se complementó con una mayor **diversificación de actividades**, incluyendo ejercicios específicos para niños y una mayor extensión de los actos a parroquias y centros espirituales. La necesidad de acoger a un número creciente de fieles impulsa el traslado de las novenas de la Virgen de la Soledad y de Jesús Nazareno, en plena Cuaresma, a **templos de mayor capacidad**, como la iglesia de San Pablo o San Francisco.

En conjunto, las Santas Misiones de Palencia muestran cómo el modelo misional clásico se articula en torno a tres ejes fundamentales: la **predicación intensiva** como instrumento de renovación espiritual, la ocupación simbólica del **espacio urbano** mediante procesiones y actos públicos, y la **centralidad de las imágenes devocionales** como elementos de identificación colectiva.

Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad,
del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís
PALENCIA

Fundada el 24 de abril de 1998 | Erigida canónicamente en la Iglesia Penitencial de San Agustín
C/ Mancornador, 4 bajo - 34001 Palencia | e-mail: virgenpiedad@hotmail.com
Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas con el nº 018654 | CIG: G34206508



Sevilla y las misiones cofrades contemporáneas

La Santa Misión del **Gran Poder** en Tres Barrios-Amate constituye uno de los experimentos cofrades recientes más relevantes en clave propiamente evangelizadora. La idea nació con ocasión del cuarto centenario de la hechura de la talla y, con tal motivo, la imagen del Señor presidió la misión del 16 de octubre al 6 de noviembre de 2021 en tres parroquias del sector. El programa se concibió como una recopilación de **actos típicamente misionales**: traslados de la imagen, vía crucis por la feligresía, adoración eucarística, jubileos sectoriales, confirmaciones, horas santas, actos litúrgicos y presencia en varios barrios.

Pastoralmente, el caso es importante porque desplaza una de las tallas con más arraigo devocional de la capital hispalense desde su basilica al territorio periférico y organiza a su alrededor una misión más amplia que la pura veneración. La imagen no “hace” sola la misión; la hace posible como foco de **presencia, convocatoria y continuidad** entre culto, catequesis y acción eclesial en sectores concretos de la ciudad. Esa lógica es históricamente clásica y, al mismo tiempo, plenamente contemporánea.

La misión de la **Esperanza de Triana** ofrece un segundo modelo contemporáneo, todavía más explícito en su dimensión social. La imagen visitó, desde el 3 de octubre al 1 de noviembre de 2025, las parroquias de San Pío X y Jesús Obrero, el Hospital Universitario Virgen del Rocío y la capilla de la Universidad de Sevilla, antes de dirigirse a la catedral para sus cultos extraordinarios. La propia hermandad presentó la visita al Polígono Sur como un desplazamiento allí “*donde más se precisa*” la presencia de la Virgen.

El objetivo no era sólo devocional, sino **evangelizador y social**: despertar religiosidad y esperanza, visibilizar el amor de Dios a los pobres y situar la imagen en un **contexto de misión real**, no de simple excepcionalidad estética. En este ejemplo se aprecia con nitidez la continuidad con la mejor tradición misional: la imagen entra en zonas de fragilidad social, no para producir un espectáculo, sino para recuperar una **presencia eclesial, escucha, acompañamiento y densidad sacramental**.

**Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad,
del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís**
PALENCIA

Fundada el 24 de abril de 1998 | Erigida canónicamente en la Iglesia Penitencial de San Agustín
C/ Mancornador, 4 bajo - 34001 Palencia | e-mail: virgenpiedad@hotmail.com
Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas con el nº 018654 | CIG: G34206508



Funciones misioneras de las imágenes escultóricas

Bases teológicas y pastorales del uso de imágenes

La base doctrinal primera es cristológica. El Catecismo recuerda que el Antiguo Testamento ya conoció imágenes ordenadas o permitidas por Dios con sentido salvífico, pero que la “*nueva economía*” de las imágenes se funda propiamente en la Encarnación: el Hijo hecho carne inaugura la legitimidad de una representación sagrada que no pretende encerrar a Dios, sino remitir a Cristo encarnado, a su Madre y a los santos. Por eso el culto cristiano de las imágenes “*no es contrario al primer mandamiento*” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2130-2141).

La precisión decisiva la ofrece el II Concilio de Nicea, recogido y actualizado por Juan Pablo II en *Duodecimum saeculum*: la Iglesia distingue entre la adoración (latreia), debida exclusivamente a Dios, y la veneración de honor atribuida a las imágenes por razón de la persona representada. En la conocida fórmula patristica, el honor tributado a la imagen pasa al prototipo. Esta distinción es la barrera doctrinal contra la idolatría y, al mismo tiempo, la justificación de la imagen como medio legítimo de oración, memoria y confesión de la fe (Juan Pablo II, 1987; Catecismo, 1992).

La tradición posterior no reduce la imagen a adorno. *Duodecimum saeculum* insiste en que el arte sacro habla la “lengua” de la Encarnación y que la imagen cristiana, puesta al servicio de la fe, puede tocar el corazón y abrir acceso a la realidad espiritual. Por eso el artista cumple una verdadera misión eclesial. El documento resulta especialmente importante para una lectura misionera de la imagen: no está justificada por su valor estético aislado, sino por su capacidad de expresar la fe de la Iglesia y sostener la vida espiritual de los fieles (Juan Pablo II, 1987).

Desde la catequesis, *Catechesi tradendae* ofrece un matiz de gran importancia: la vida entera de Cristo enseña, y el crucifijo es presentado expresamente como una de las imágenes “*más sublimes y populares*” de Jesús maestro. Además, Juan Pablo II afirma que las misiones constituyen “*un terreno privilegiado*” para la práctica de la catequesis. En otras palabras: la imagen no sólo conmueve, también enseña; no sólo representa, también estructura un proceso pedagógico de iniciación o re-iniciación en la fe (Juan Pablo II, 1979).

El Directorio sobre la piedad popular y la liturgia (2002) completa el cuadro pastoral. Reconoce que las cofradías y ejercicios de piedad han tenido históricamente tres fines principales: penitencia, formación laical y caridad. Afirma también que la contemplación de las imágenes sagradas facilita la súplica y mueve a glorificar a Dios por la gracia obrada en los santos; pero advierte, al mismo tiempo, de riesgos clásicos: predominio de lo externo sobre lo interior, desplazamiento de los sacramentos, búsqueda de lo espectacular, folclorización y superstición. Por tanto, la imagen es legítima y valiosa, pero exige criterio teológico, inserción litúrgica y discernimiento pastoral.



Finalmente, la teología del arte ha descrito, con lenguaje analógico y no dogmático, una cierta “sacramentalidad” de la imagen. El icono, sin ser sacramento, se aproxima al concepto de reliquia y opera como “*presencialización material*” que se sitúa en la línea de la sacramentalidad. Es útil para nuestro tema porque explica por qué una imagen escultórica puede desempeñar funciones misioneras intensas: hace visible el misterio, concentra la atención, dispone afectivamente al sujeto y lo remite a la realidad representada. Pero precisamente por ser analogía y no identidad, la imagen nunca debe confundirse con los sacramentos ni sustituir la escucha de la Palabra, la Eucaristía o la reconciliación.

Función de la imagen escultórica en la misión

La primera función es **predicativa**. En las misiones barrocas, la imagen se integraba en el sermón como apoyo visual de la palabra. No era raro que cada acto dispusiera de un signo específico: crucifijo para el acto de contrición, imagen del alma condenada para el sermón del infierno, talla del Ecce Homo para las procesiones penitenciales. La eficacia no residía sólo en “mostrar” algo, sino en ordenar la imaginación moral del auditorio y fijar en la memoria una escena doctrinalmente cargada.

**Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad,
del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís**
PALENCIA

Fundada el 24 de abril de 1998 | Erigida canónicamente en la Iglesia Penitencial de San Agustín
C/ Mancornador, 4 bajo - 34001 Palencia | e-mail: virgenpiedad@hotmail.com
Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas con el nº 018654 | CIG: G34206508



La segunda función es **afectiva y devocional**. La imagen hace posible una forma de contemplación encarnada y popular: mirar, tocar con la vista, acercarse, acompañar, llorar, suplicar. Las fuentes misionales insisten en la conmoción sensible como tránsito hacia el arrepentimiento. Esto no equivale necesariamente a manipulación; históricamente forma parte de una antropología religiosa que concede a los afectos un papel decisivo en la conversión. Ahora bien, la pastoral contemporánea debe depurar ese legado de todo recurso coercitivo o emocionalmente invasivo.

La tercera función es **procesional y territorial**. Cuando una imagen sale, recorre calles, cruza umbrales o es trasladada de un templo a otro, la misión deja de ser un evento intramuros y se convierte en una inscripción visible del Evangelio en el territorio. El Directorio sobre la piedad popular y la liturgia (2002) recuerda que la procesión expresa a la Iglesia como pueblo en camino. Históricamente, el traslado de una imagen no era decorativo: marcaba la toma espiritual del espacio, convocaba públicos no habituales y unía barrios, instituciones y grupos sociales en torno a un itinerario común.

La cuarta función es **dramática y performativa**. Las misiones intensificaron una pedagogía de la escena: púlpitos efímeros, campanillas, hachas, saetillas, niñas y niños vestidos para representar papeles, objetos simbólicos, altares portátiles o pasos penitenciales. La imagen escultórica ocupaba en esa dramaturgia el lugar del cuerpo visible del misterio narrado. La escultura no ilustraba desde fuera; ordenaba el tiempo, el gesto y la secuencia ritual.

La quinta función es **catequética y doctrinal**. En contextos de baja alfabetización o de insuficiente formación cristiana, la imagen actúa como catecismo visual. Los retablos franciscanos de Yucatán son un ejemplo elocuente: articulan relieves, esculturas, escenas marianas y cristológicas y un discurso global sobre la fe. No son simples ornamentos, sino dispositivos de enseñanza y memorización, especialmente cuando la predicación oral no podía ser permanente.

La sexta función es **mediadora** en sentido sacramental y litúrgico. La imagen dispone a la oración, a la penitencia, a la confesión y a la comunión; no reemplaza los sacramentos, pero puede preparar el corazón para ellos y prolongar sus efectos en la memoria espiritual del fiel. Muchas fuentes históricas muestran con claridad la secuencia: sermón con imagen, procesión, examen de conciencia, confesión general, comunión. Esa arquitectura sigue siendo válida hoy si se respeta la jerarquía interna del culto.

La séptima y última función es **social y comunitaria**. Las misiones no sólo buscaban devoción individual; producían tejido: congregaciones, escuelas, casas de labor, compromisos caritativos, visitas a hospitales o pobres, asociaciones de perseverancia. El Directorio sobre la piedad popular y la liturgia (2002) subraya que cofradías y asociaciones unen culto, formación y caridad; y la tradición franciscana contemporánea insiste en que la evangelización incluye justicia, paz, cuidado de vulnerables y hospitalidad. La imagen puede convertirse, por tanto, en punto de reunión para la misericordia organizada.

**Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad,
del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís**
PALENCIA

Fundada el 24 de abril de 1998 | Erigida canónicamente en la Iglesia Penitencial de San Agustín
C/ Mancornador, 4 bajo - 34001 Palencia | e-mail: virgenpiedad@hotmail.com
Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas con el nº 018654 | CIG: G34206508



El programa: una Misión Franciscana para un barrio

El programa de la Misión Franciscana se plantea como una secuencia de actos distribuidos en cuatro semanas, organizada con un criterio claro: **combinar distintos formatos y llegar a ámbitos diferentes del barrio**. No se trata de una programación concentrada en un único momento o lugar, sino de una propuesta progresiva que se va desarrollando en el tiempo y que busca facilitar la participación desde situaciones muy diversas.

El punto de referencia principal es el templo parroquial de María Reina Inmaculada, que actúa como centro operativo de la Misión. Desde ahí se articula el conjunto del programa, pero sin limitarse a ese espacio. La actividad se desplaza a otros entornos (como el ámbito educativo o el asistencial), incorporando a colectivos concretos y adaptándose a sus condiciones. Este planteamiento permite ampliar el alcance de la Misión y evitar que quede restringida a quienes ya participan habitualmente en la vida parroquial.

En cuanto a los contenidos, el programa combina **actos celebrativos, momentos de participación directa, visitas y una actividad formativa**, de manera que cada bloque cumple una función distinta. Hay actos más estructurados, vinculados a horarios concretos y a una participación colectiva, y otros de acceso más abierto, que permiten una relación más individual. Esta alternancia facilita distintos niveles de implicación y hace posible que cada persona encuentre una forma de participación acorde a su disponibilidad.

Otro aspecto relevante es la **integración de la Misión en dinámicas ya existentes**. Algunos actos se apoyan en prácticas habituales (como celebraciones parroquiales, oraciones o actividades docentes), lo que permite dar continuidad a la actividad ordinaria sin interrumpirla, al tiempo que se refuerza su contenido durante esos días. De esta forma, la Misión no se presenta como algo ajeno, sino como una intensificación de la vida ya presente en cada uno de estos ámbitos.

En conjunto, el programa responde a una lógica sencilla: **presencia continuada, diversidad de formatos y apertura a distintos contextos**. Cada acto se inserta dentro de esa estructura general, aportando un elemento concreto que contribuye al desarrollo global de la Misión.

Actos de inicio de la Misión Franciscana 10 de MAYO | VI Domingo de Pascua

El inicio de la Misión se estructura a partir de tres elementos básicos: el traslado de la imagen, su recepción en la parroquia y la celebración de la Eucaristía. En conjunto, estos actos marcan el paso de la actividad habitual de la Hermandad a un contexto distinto, vinculado a una parroquia concreta y a su comunidad.

El traslado permite situar la imagen de la Virgen de la Piedad en el espacio donde se desarrollará la Misión, generando un punto de referencia común para los días siguientes. El recibimiento por parte de la parroquia formaliza esa integración y establece el marco de colaboración entre ambas realidades. La Eucaristía de apertura actúa como acto inicial del programa, a partir del cual se organizan el resto de actividades previstas. Su función es señalar el comienzo efectivo de la Misión y reunir, desde el primer momento, a los participantes en un mismo espacio.

| 11:30 h.

Traslado procesional de la Stma. Virgen de la Piedad

Desde la Iglesia Penitencial de San Agustín hasta la Parroquia de María Reina Inmaculada

Recorrido: Mayor Principal, Pza. León, Avda. Antigua Florida, Avda. Santander, Tomillo, Pza. San Juanillo.

| 12:45 h.

Recibimiento por parte de la comunidad parroquial

Iglesia Parroquial de María Reina Inmaculada

| 13:00 h.

Solemne Eucaristía de inicio de la Misión Franciscana

Iglesia Parroquial de María Reina Inmaculada

Preside: Fr. Constancio Ruiz Cruzado, O.F.M.Conv.

Párroco de María Reina Inmaculada, Guardián de la Comunidad de la Orden de Hermanos Menores Conventuales de Palencia y Consiliario de la Hermandad de la Piedad

La imagen de la Stma. Virgen de la Piedad permanecerá **expuesta al culto** en la Iglesia Parroquial de María Reina Inmaculada (PP. Franciscanos Conventuales) **desde el 10 de mayo hasta el 6 de junio**, con excepción del 18 al 22 de mayo, en que será trasladada al Colegio Santa Clara de Asís.

Durante esos días, el horario de las eucaristías será el siguiente:

Días de diario: 12:00 y 19:30 h.

Domingos: 9:30, 12:00, 13:00 y 19:30 h.

**Visita a la comunidad educativa del Colegio Santa Clara de Asís
(Clarisas Franciscanas Misioneras del Santísimo Sacramento)
Del 18 al 22 de MAYO**

La presencia de la imagen en el Colegio Santa Clara de Asís introduce la Misión en el ámbito educativo, incorporando a los alumnos y a la comunidad escolar al desarrollo del programa. Durante estos días, la actividad se integra en la dinámica habitual del centro, sin generar actos extraordinarios, sino aprovechando prácticas ya consolidadas.

El uso de la capilla del colegio como espacio de referencia permite mantener la continuidad de la Misión en un entorno distinto al parroquial, ampliando su alcance. La participación de los distintos niveles educativos en los momentos de oración facilita una implicación progresiva y adaptada, reforzando la conexión entre la actividad formativa del centro y el conjunto de la Misión.

La imagen de la Stma. Virgen de la Piedad permanecerá **expuesta al culto** en la Capilla del Colegio Santa Clara de Asís (Clarisas Franciscanas Misioneras del Santísimo Sacramento) **desde el 18 al 22 de mayo**, en horario de 9:00 a 14:00 horas.

Durante esos días, los alumnos de los diferentes niveles educativos realizarán sus habituales oraciones correspondientes al mes de mayo ante la imagen de la Stma. Virgen, con los siguientes horarios:

08:00 h. Rezo del Misterio del Rosario, por parte de los alumnos de E.S.O.

09:00 h. Rezo del Misterio del Rosario, por parte de los alumnos de Educación Primaria.

Visita a las residencias de mayores y eucaristía con los residentes 20 de MAYO y 2 de JUNIO

La inclusión de las residencias de mayores dentro del programa responde a la intención de llevar la Misión a espacios donde la participación en otros actos puede ser más limitada. De este modo, no se espera que los destinatarios se desplacen, sino que la actividad se acerque directamente a ellos.

Estas visitas amplían el alcance de la Misión más allá del ámbito parroquial y permiten incorporar a un colectivo concreto dentro del desarrollo general del programa. La celebración en estos centros mantiene la continuidad con el resto de actos, adaptándose a las condiciones y ritmos propios de estos espacios.

**20 de MAYO
| 18:00 h.**

Residencia Origen - Doña Sol (Avda. Derechos Humanos, 18)

Visita de la Stma. Virgen y eucaristía con los residentes

**2 de JUNIO
| 10:30 h.**

Residencia Ciudad de Palencia (C/ María de Padilla, 1)

Visita de la Stma. Virgen y eucaristía con los residentes

Devoto Besamanos extraordinario a la Stma. Virgen de la Piedad 23 y 24 de MAYO

El besamanos introduce dentro de la Misión un formato centrado en la experiencia personal y directa. A diferencia de otros actos más estructurados, permite un acercamiento individual a la imagen, en un tiempo propio y sin mediaciones, favoreciendo una relación más cercana.

Este tipo de convocatoria refuerza la dimensión emocional de la Misión, ya que el contacto directo con la imagen genera un espacio de recogimiento accesible para todo tipo de público. Su carácter extraordinario y su desarrollo en franjas horarias amplias facilitan una participación continua, integrando a personas que, por distintos motivos, no pueden asistir a otros actos más formales.

| Sábado 23, de 19:00 a 20:30 h.

| Domingo 24, de 11:30 a 14:00 h. y de 19:00 a 20:30 h.

Iglesia Parroquial de María Reina Inmaculada

Eucaristías a las 9:30, 12:00, 13:00 y 19:30 h.

**Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad,
del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís**
PALENCIA

Fundada el 24 de abril de 1998 | Erigida canónicamente en la Iglesia Penitencial de San Agustín
C/ Mancornador, 4 bajo - 34001 Palencia | e-mail: virgenpiedad@hotmail.com
Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas con el nº 018654 | CIG: G34206508

Acto junto a la Orden Franciscana Seglar 26 de MAYO

Este acto incorpora de forma explícita a la Orden Franciscana Seglar dentro del desarrollo de la Misión, reforzando la dimensión compartida del carisma franciscano. No se trata de un acto casual, sino de un momento de encuentro entre distintas realidades que participan de una misma tradición, máxime cuando los orígenes de la Hermandad se encuentran ligados a otra de las fraternidades de la Orden presente en la ciudad.

La Eucaristía y la convivencia posterior permiten establecer un espacio común más allá del ámbito estrictamente litúrgico, favoreciendo la relación directa entre los participantes. De este modo, la Misión pretende consolidar vínculos internos dentro de la familia franciscana.

| 19:30 h.

Iglesia Parroquial de María Reina Inmaculada

Eucaristía junto a la Orden Franciscana Seglar y posterior convivencia

**Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad,
del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís**
PALENCIA

Fundada el 24 de abril de 1998 | Erigida canónicamente en la Iglesia Penitencial de San Agustín
C/ Mancornador, 4 bajo - 34001 Palencia | e-mail: virgenpiedad@hotmail.com
Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas con el nº 018654 | CIG: G34206508

Fin del curso parroquial 31 de MAYO

La inclusión del cierre del curso parroquial dentro del calendario de la Misión permite integrarla en la vida ordinaria de la parroquia, evitando que se perciba como una actividad aislada. De este modo, ambos procesos (la programación habitual y la acción misional) se desarrollan de forma coordinada.

La celebración eucarística actúa aquí como punto de encuentro entre la comunidad parroquial y el conjunto de miembros de la Hermandad y demás participantes en los actos de la Misión, incorporando a quienes ya forman parte activa de la parroquia y facilitando su conexión con el resto de iniciativas programadas.

| 12:00 h.
Iglesia Parroquial de María Reina Inmaculada
Celebración eucarística de final del curso parroquial

Conferencia formativa 4 de JUNIO

La conferencia aporta a la Misión un espacio específico de contenido y explicación, que ayuda a entender mejor aquello que se está viviendo durante los días anteriores. Frente a los actos más experienciales, introduce una lectura más concreta sobre la imagen de la Piedad y su presencia en el entorno cercano.

Su enfoque, centrado en ejemplos de la provincia, facilita una conexión directa con la realidad del público, aportando referencias reconocibles y útiles para interpretar la devoción desde una base más informada. De este modo, la Misión incorpora también un componente práctico de conocimiento que complementa el resto de actividades.

| 20:00 h. Iglesia Parroquial de María Reina Inmaculada

Conferencia 'La Piedad: de la devoción al arte. Principales imágenes en la provincia de Palencia'.

A cargo de D. Rafael Martínez González.
Académico de la Institución Tello Téllez de Meneses.

Actos de final de la Misión Franciscana 6 de JUNIO

El inicio de la Misión se estructura a partir de tres elementos básicos: el traslado de la imagen, su recepción en la parroquia y la celebración de la Eucaristía. En conjunto, estos actos marcan el paso de la actividad habitual de la Hermandad a un contexto distinto, vinculado a una parroquia concreta y a su comunidad.

El traslado permite situar la imagen de la Virgen de la Piedad en el espacio donde se desarrollará la Misión, generando un punto de referencia común para los días siguientes. El recibimiento por parte de la parroquia formaliza esa integración y establece el marco de colaboración entre ambas realidades. La Eucaristía de apertura actúa como acto inicial del programa, a partir del cual se organizan el resto de actividades previstas. Su función es señalar el comienzo efectivo de la Misión y reunir, desde el primer momento, a los participantes en un mismo espacio.

| 19:30 h.

Solemne Eucaristía final de la Misión Franciscana

Iglesia Parroquial de María Reina Inmaculada

Preside: Fr. Constancio Ruiz Cruzado, O.F.M.Conv.

Párroco de María Reina Inmaculada, Guardián de la Comunidad de la Orden de Hermanos Menores Conventuales de Palencia y Consiliario de la Hermandad de la Piedad

| 20:15 h.

Traslado procesional de la Stma. Virgen de la Piedad

Desde la Parroquia de María Reina Inmaculada hasta la Iglesia Penitencial de San Agustín

Recorrido: Pza. San Juanillo, Tomillo, Avda. Santander, Avda. Antigua Florida, Pza. León, Pza. San Pablo, Niños de Coro, Padre Higinio Aparicio, Antonio Maura, Barrio y Mier, Mayor Principal.

Hermanidad de la
PIEDRA
PALENCIA